

Bojota 3 de Nov de 1857 Año IV (290)

(2000)

Bojota 3 de Nov 1857 (Año IV) (290)

Discurso

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR JOSE JOAQUIN BORDA EL 29 DE OCTUBRE EN EL ACTO DE LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DEL SEMINARIO CONCILIAR ARQUIDIOCESANO.

Señores:

Los alumnos del Seminario Conciliar han dado en estos dias una prueba de sus conocimientos en la ciencia, i ahora van a recibir los mas aprovechados el premio debido a sus afanes i a su buena conducta. Al verme en medio de ellos, al invitarlos a recibir estos premios, yo siento una emocion intima i consoladora, porque ya donde podria conducirme la vista de este variado i risueño cuadro sino a los mas dulces recuerdos i a las esperanzas mas bellas? Si; el Seminario tiene para mi en su pasado i en su porvenir algo que me encanta i me eleva: a su pasado están unidos los dias de mi niñez; con su porvenir miro enlazada una gran parte del porvenir de mi patria. I sabéis por qué, señores? Es porque este Colejio nació, ha crecido i va desarrollándose rápidamente bajo el espíritu del Catholicismo; i vosotros sabéis cuanto engrandece todo lo que toca este espíritu de vida, de luz i de armonía. Yo he visto sus benéficos efectos marcados en todas las épocas de mi vida, en todos los países que he recorrido, en todos los acontecimientos que me enseña diariamente la historia.

Me permitiréis, señores, evocar con vosotros del pasado esa época todavía no muy lejana, en que por una transición violenta se extinguió el esplendor del Seminario; esos años felices que formaron la primera página en la vida de una gran parte de nuestra juventud, página que bien pronto fué desgarrada por manos impías.

Hubo una corporacion de sacerdotes ilustres que, abandonando el seno de sus familias i el lujo de las capitales de Europa, vinieron a habitar el Seminario, sacrificándose en él por la juventud de la Nueva Granada. Hubo un Prelado magnánimo i esclarecido, que protejió el Seminario i le dió un impulso poderoso. Pero, señores, hubo tambien un Gobierno que quiso sobreponer su autoridad a la autoridad divina, que quiso levantar su voz profana en el Santuario, que quiso colocar su solio sobre las ruinas del trono de la Iglesia. ¿Qué fué de aquellos sacerdotes venerables? Vosotros lo sabéis: no existe uno solo en nuestra Patria. Proscritos de una manera bárbara, sin atencion a sus méritos, sin respeto a su edad ni a sus virtudes, hoy ancianos ya, escaraban sus últimas fuerzas en favor de otros pueblos: varios de ellos reposan en sus tumbas cubiertas de lágrimas i de recuerdos. ¿Qué fué de ese Prelado cuya figura imponente i majestuosa vimos tantas veces aquí, presidiendo los actos literarios del Seminario, i siempre trabajando por llenarlo de vigor i de gloria? La América toda os dirá qué hicimos de él: el Gobierno Granadino le hizo beber el veneno en la copa del desterrado, i la Francia, esa Patria de todos los grandes hombres, le dió para su descanso el lecho de la muerte. I sin embargo, no bastaron a su odio las cabezas; necesitaba saciarse hasta en los muros del Colejio. Atacóse la propiedad en nombre de la libertad, atacóse la educacion de los jóvenes en nombre... yo no sé de qué, señores. El hecho es que muy pronto fué la juventud arrojada del Seminario, i en vez de ella se van cruzar por sus claustros los soldados! en vez de las lecciones de ciencia i de virtud se oían los gritos salvajes de una soldadesca sin freno! en los gabinetes de estudio se veían la pólvora i los fusiles! en una palabra la inteligencia i la virtud habian huido de este lugar profanado, i de la

época mas floreciente que tuvo el Seminario, quedaban solo los recuerdos!

No obstante; el espíritu del Catholicismo es un espíritu de vida, es un espíritu que vela siempre, i apenas encuentra un resquicio se desata en rayos de oro que van a poblar las tinieblas. Apenas dejó de correr la sangre en los campos de nuestra Patria; apenas comenzaron a brillar la paz i la justicia, cuando el Catholicismo emprendió de nuevo en el Seminario su divina tarea. La silla del Metropolitano fué ocupada por un digno sucesor del gran mártir; los sabios de Europa fueron reemplazados por Sacerdotes i Profesores respetables; desde entónces el Seminario ha podido marchar tranquilamente.

Tal es el pasado que es queria recordar ántes de decir una palabra acerca del brillante porvenir que le aguarda: si es bello mirar el sol tras la borrasca, tambien es bello recordar en las horas de prosperidad las horas de desolacion i amargura.

Yo que tuve la fortuna de ser educado en este Colejio, he tenido tambien el honor i el consuelo de contribuir, aunque en pequenísimas partes, a la educacion de la juventud actual; i las esperanzas que esta me inspira, son tan bellas como los recuerdos que conservo de la época anterior. Al volver a mi Patria, despues de una larga i agitada ausencia, durante la cual tantos acontecimientos cambiaron la situacion del Seminario; yo he tenido el intimo consuelo de verlo restablecido, de no haber encontrado en él ni una sola frente altanera ni un solo corazon corrompido; yo he vuelto a respirar con toda el alma dentro de sus muros el aire puro de la inocencia, el aroma de la virtud.

Vosotros habeis presenciado los adelantos que han hecho los alumnos en la ciencia, i sois bien competentes para juzgar. No se han tomado por base de la educacion las doctrinas materialistas; no se han enseñado funestas utopias; pero la hermosa lengua de Ciceron i Virjilio ha tomado el puesto eminente que le corresponde i que ha ocupado siempre en todas las universidades; la Retórica, la Filosofia, las Matemáticas, el Dogma católico han ilustrado el espíritu de numerosos discípulos, i no se han olvidado aquellos ramos que, como la Música i el Dibujo, complementan la educacion del hombre i le ofrecen una serie de recreaciones útiles e inocentes. Así es como se ha comenzado a formar el corazon i el espíritu de los seminaristas. Ahora yo desearia que los padres de familia me contestasen si el Seminario no les inspira confianza, si no les promete frutos abundantes para sus hijos i para su Patria? Yo veo que cada día crece el número de jóvenes que afluyen a sus escuelas, i abrigo la esperanza de que toda esa juventud derramada despues, por decirlo así, en todas las venas de la sociedad, tendrá vigor i ciencia suficientes para rechazar i contener el rumbo a las malas ideas que se van esparciendo en nuestro país. Yo abrigo la esperanza de que el Seminario renovará mas tarde ese Clero docto i virtuoso que es hoy la gloria de la Religión i de la Patria. De su seno saldrán sin duda los jóvenes escogidos que irán a formarse en el gran Seminario americano de Roma, junto al trono del Sumo Pontífice, Delegados a esa verdadera Confederacion americana que tendrá su cuna donde se alzó el Capitolio de los Césares i por dominio el hermoso continente de Colon.

Tales son, señores, los sentimientos de esperanza i de júbilo que me animan al invitar a esos jóvenes a recibir el premio de su victoria. Sí! jóvenes Seminaristas! levantad con noble orgullo vuestras frentes; dejad que vuestros corazones se

1.2.000
2.001
2.002